



Capítulo 910: Maestro Cartógrafo.



El viejo búnker abandonado no era exactamente el mejor lugar para que descansaran unos cientos de refugiados exhaustos, y eso había sido antes de que Sunny y su cohorte hubieran manchado sangre de monstruo por todo el lugar. Estaba oscuro, frío y de ninguna manera apropiado para que la gente viviera allí.

Y, sin embargo, no había otra opción. Necesitaban un refugio temporal para prepararse para el viaje que les esperaba, y no había nada mejor que estas instalaciones abandonadas en decenas de kilómetros a la redonda.

Al final, los transportes civiles y los vehículos militares entraron en el gran hangar detrás de las puertas blindadas y los refugiados desembarcaron, lanzando miradas asustadas al oscuro interior del búnker.

El resto fue sencillo y exigió mucho trabajo.

Se designaron seis habitaciones relativamente limpias como zonas de estar, cada una de las cuales albergaba a unos setenta residentes. Se instalaron elementos de iluminación y se quitaron elementos calefactores de los vehículos y se colocaron en las esquinas para ahuyentar el frío. Los despertados fueron asignados a las viviendas para mantener a la gente segura.



Había tanto que hacer que Sunny se quedó momentáneamente perdida. La gente necesitaba mantas, comida, atención médica y cientos de cosas más en las que él no se había detenido a pensar. Por suerte, no tuvo que resolver todos estos problemas solo. El sargento Gere ya tenía suficiente experiencia en el cuidado de los refugiados y Beth parecía haber asumido con entusiasmo su responsabilidad como representante civil.

Después de aproximadamente una hora de resolver las cosas, Sunny se quedó prácticamente sola. Por la mañana habría mucho que hacer, pero por ahora la gente sólo quería descansar. Nadie sabía cuándo tendrían la oportunidad de abandonar los transportes nuevamente.

El propio Sunny decidió vigilar la enfermería, enviando a Belle a un puesto menos estresante.

En ese momento había tres personas dentro: dos refugiados y un joven soldado. Los tres durmieron mientras sus almas vagaban en la Primera Pesadilla. Sus respiraciones superficiales y escasas eran casi inaudibles.





Mirándolos, llamó a su silla, se sentó en ella y se preparó para una larga noche. A diferencia del resto del convoy, Sunny no descansaría pronto. Había demasiado que hacer para él.

Cerró los ojos.

En la superficie, la ventisca finalmente amainó y se pudo ver de nuevo el lienzo oscuro de las montañas. Las espeluznantes luces de la aurora bailaban en el cielo negro, haciendo que pareciera que estaba en llamas con un fuego fantasmal. Las estrellas lejanas ardían fríamente arriba.

'Qué vista...'

Sunny se relajó mientras sus sombras escalaban cuatro picos diferentes. Ahora que la tormenta de nieve había desaparecido, finalmente pudo observar los alrededores. Podía controlar sus sombras desde una distancia de hasta trece kilómetros aproximadamente. Por supuesto, ese número parecía pequeño en comparación con los mil kilómetros que el convoy tuvo que viajar para llegar a la capital del asedio del Campo Erebus... pero aquí en las montañas, donde el terreno era accidentado y desigual, eso era suficiente.

Se podría ver mucho si subieran lo suficientemente alto.

Naturalmente, intentar estudiar el paisaje desde la cima de una montaña alta habría sido difícil para la mayoría de las personas, teniendo en cuenta que todo el continente estaba oscurecido por un velo de oscuridad impenetrable. La larga noche de la Antártida aún persistía y duraría varios meses más.

Pero Sunny podía traspasar ese velo con facilidad. Para él, esa oscuridad era una aliada.

Cuando la primera sombra alcanzó suficiente altura, suspiró y abrió los ojos. Luego, activó su comunicador y proyectó el mapa del área desde su memoria.

'Tan anticuado...'

Si Sunny quería guiar el convoy a través de las montañas, tenía mucho trabajo tedioso que hacer.

Primero, recordó el viaje a LO49 y comenzó a marcar en el mapa todos los caminos antiguos que había explorado en ese entonces, así como su estado y grado de deterioro. Algunos estaban demasiado dañados para que los transportes civiles pudieran circular, algunos estaban comparativamente bien y otros podían usarse, pero sólo si no había otra opción.

En el proceso, Sunny también marcó todos los puntos de interés: posibles campamentos, posibles lugares de emboscada, entradas a los antiguos túneles que podrían esconder amenazas incalculables, etc.





El proceso fue largo y aburrido, pero el resultado le iba a permitir planificar una buena ruta.

Después de un rato, sintiéndose cansada, Sunny miró el mapa y suspiró. Su estado actual era satisfactorio, como punto de partida.

Luego vino la parte más difícil.

Confundiendo en las cuatro sombras que miraban el mundo desde lo alto, comenzó a agregar cambios al mapa. Algunas carreteras habían sido destruidas el mes pasado y otras estaban bloqueadas. Áreas enteras quedaron enterradas bajo el hielo después de que varios glaciares descendieran de los picos de las montañas, y por todas partes merodeaban Criaturas de Pesadilla.

Debido a sus credenciales como explorador académico, Sunny no era un novato en dibujar mapas, aunque todos habían sido mapas del Reino de los Sueños en el pasado. Cuanto más completaba el actual, más sombría se volvía su expresión.

Las cosas no pintaban nada bien.

Había muy pocos caminos que el convoy pudiera tomar y ninguno de ellos era particularmente fácil o seguro. La gran cantidad de abominaciones que inundaban la cordillera era espantosa. Aunque Sunny no podía juzgar su número exacto y su poder desde lejos, eran demasiados.

Eran como gusanos pululando en carne muerta.

Sin embargo, marcó diligentemente los enjambres más grandes en el mapa, así como la dirección en la que parecían dirigirse y su velocidad aproximada.

Después de horas de arduo trabajo, la proyección frente a él parecía una obra de arte psicodélico, con una red caótica de líneas y símbolos de diferentes colores cubriendo su superficie.

Sin embargo, el color más destacado fue el rojo.

Con un suspiro, Sunny se reclinó y permaneció inmóvil por un rato.

'Qué desastre.'

Habría sido mucho más fácil escapar de las hordas de Criaturas de Pesadilla si solo tuviera que preocuparse por el Rhino. El APC podía conquistar todo tipo de terreno y era tan duradero como existía. Los vehículos del convoy, sin embargo... Sunny sintió como si hubiera ido a la batalla con las manos atadas a la espalda.

'Maldito sea todo...'





Mientras Sunny reflexionaba sobre el curso de acción óptimo, se oyeron pasos en el pasillo exterior y la puerta de la enfermería se abrió lentamente. Detrás de él, estaba el profesor Obel, sosteniendo un plato de comida en sus manos.

Sunny arqueó una ceja, sorprendida por la visita inesperada.

"... ¿Profesor? ¿Qué te trae por aquí?"

El viejo sonrió.

"Ah, no me haga caso, Maestro Sunless. Me acabo de dar cuenta de que no ha recibido su porción de la comida que los soldados habían cocinado para nosotros, así que pensé en traerle un poco".

Sunny dudó por unos momentos.

"Qué viejo tan pensativo".

Algo le dijo que el profesor no había venido sólo para darle comida. Teniendo en cuenta cuánto tiempo había pasado, el anciano debería haber estado dormido. También era extraño verlo sin Beth, quien siempre lo seguía como una sombra.

La pregunta era: ¿qué quería el profesor Obel?

